

ESTAMPILLAS Y VOTOS:
EL ROL DEL CORREO POLITICO EN UNA CAMPAÑA
ELECTORAL DECIMONONICA

Carmen McEvoy
Pontificia Universidad Católica del Perú

El universo nebuloso de las elecciones y la política del s. XIX es un territorio por el cual los historiadores peruanos hemos evitado transitar. Esto se debe, tal vez, a un excesivo pudor por no querer descubrir un escenario cuasi real-maravilloso poblado por turbas mercenarias alcoholizadas que, guiadas por capituleros inescrupulosos, tomaban parte en absurdas riñas por controlar las mesas y las ánforas electorales. La falta de autenticidad que ha rodeado a estos farsescos episodios de “nuestra vida nacional” y lo tragicómico de muchos de los eventos, descritos por la literatura costumbrista, nos han hecho ver con suspicacia, y porque no decirlo con desprecio, a los procesos fundacionales de la vida política peruana. Por otro lado, el estribillo pertinaz que ha sonado en nuestros oídos, a lo largo de casi dos décadas, sobre las veleidades y traiciones de “una clase dominante pero no dirigente”, ha potencializado la desconfianza frente a desarrollos políticos, que creemos, marcados desde su concepción por la ilegitimidad y la corrupción. El moralismo, el desdén y la utilización de interpretaciones dependentistas han imposibilitado entender la dinámica de la construcción del poder político en el Perú de el s. XIX.

Este trabajo tiene por finalidad hacer un aporte al estudio del proceso de construcción del poder político en el Perú en las últimas décadas del s. XIX. Para ello analizaremos la dinámica de su funcionamiento durante la

campaña electoral de 1871-72. Durante estos años un sector de la élite económica e intelectual del país hizo un esfuerzo consciente por lograr articular redes políticas a nivel nacional. El representante preclaro de esta tendencia y su principal organizador fue Manuel Pardo, candidato presidencial de Sociedad Independencia Electoral a las elecciones de 1872. La fuente utilizada para mi estudio es el epistolario enviado a Pardo por sus corresponsales de todo el país, a lo largo de los catorce meses de campaña y luego durante su gestión presidencial ¹. El contacto con una masa documental poco trabajada, como la anterior, me permitirá evidenciar como, junto con el nivel primario y popular de toda campaña decimonónica, aquél de la “chicha y la butifarra”, la élite política de la época buscó construir lealtades provinciales y departamentales, a lo largo de todo el Perú. En efecto, a diferencia de lo que se ha pensado usualmente, la campaña electoral, que llevó al futuro partido Civil al poder fue entendida a nivel nacional.

Lo que me propongo es describir, a través del análisis del correo de Pardo, la dinámica de interacción e integración política que Sociedad Independencia Electoral llevó a cabo, a lo largo de las más importantes provincias y departamentos del país. Comprendiendo lo anterior, podré establecer una caracterización de las alianzas políticas que se forjaron y las limitaciones que las mismas exhibieron. Por otro lado, el entrar en contacto con individuos de carne y hueso, como son los innumerables corresponsales pardistas que participaron activamente durante la campaña electoral de 1871-72, y más adelante en el gobierno del partido Civil, posibilitará devolverle a la historiografía política del siglo XIX el rostro humano que las teorías sociologizantes y de clase le negaron. Lo anterior ayudará no sólo a humanizar nuestra disciplina, sino a mostrar que son los hombres los que con sus errores y aciertos van forjando su destino. Este, en la mayoría de las veces, resulta siendo más complejo y contradictorio, de lo que nosotros historiadores, en nuestro afán racionalista, queremos admitir.

-
1. Las “Cartas a Manuel Pardo”, documentación cuyo índice catalogó el Archivo General de la Nación, está conformada por cartas políticas y personales remitidas por una serie de personas de diferente posición y condición social desde diversas provincias y departamentos del país, entre los años finales de la década de los sesentas hasta 1878. (El archivo será citado en adelante como AGN. CMP.)

Los Antecedentes de un Desencuentro Histórico:

En 1918 Manuel Vicente Villarán en su artículo “Costumbres Electorales” plasmó la visión que respecto a las manifestaciones políticas decimonónicas, prevalecía y aún prevalece en la intelectualidad peruana. Al señalar “costumbres deplorables y vicios inveterados”, Villarán enunció las principales premisas que han influenciado nuestra visión respecto a la actividad eleccionaria del s. XIX. La “Tragicomedia electoral”, reconstruida tan vivamente por el autor, evidenció lo primitivo del mundo político peruano y denunció, asimismo, los vicios seculares de un sistema electoral-corrup². Sin embargo, a pesar de que gran parte del análisis de Villarán es irrefutable no debemos olvidar que sus juicios estaban condicionados por la situación de aguda crisis del sistema político vigente en los años que escribió su artículo. Por otro lado, su enfoque pasaba por alto una fase de la campaña electoral, no tan obvia como la toma de mesas, pero no por ello menos importante: la manera como, durante los procesos eleccionarios, los grupos contrincantes tejían sus redes de poder político no sólo a nivel local, sino también a nivel nacional. El problema de la construcción y distribución del poder en el s. XIX no ha sido aún abordado sistemáticamente por los historiadores peruanos³. Diversas interpretaciones historiográficas de la década de los 70's, principalmente la planteada por Heraclio Bonilla no sólo trazaron las líneas generales

-
2. El autor describía vívidamente la dinámica del proceso electoral: “La víspera de la elección en locales ubicados en las cercanías de las plazas públicas se reunían bandas de plebe asalariada. Allí pasaban toda la noche; se les armaba y embriagaba, y al despuntar el día se lanzaban frenéticas a disputarse a viva fuerza las ánforas y mesas... El tumulto, los disparos, la sangre formaban parte obligada del procedimiento tradicional. El vecindario cerraba sus puertas y escuchaba de lejos los ecos de la batalla. A las 8 o 9 de la mañana todo había concluido” (Villarán 1918: 11-19).
 3. Jorge Basadre (1978) evidenció el desdén existente por parte de la historiografía peruana hacia los estudios políticos. El autor opinaba que el estudio del poder, representación epistemológica de la política, era fundamental en una época en que, como nunca, la influencia del estado era muy poderosa. En la actualidad, en que nuevamente surgen tensiones entre la sociedad civil y el estado, y el tema de la “política tradicional y los políticos tradicionales” se ha convertido en el “*deus et machina*” de los problemas del país, los estudios de historia política se hacen imprescindibles. Un autor que tempranamente abordó este tema fue François Bourricaud (1989), quien esbozó muchas líneas de investigación, que lamentablemente no han sido continuadas a nivel teórico y empírico. Trabajos como los de Alberto Flores Galindo y Manuel Burga (1984) exploran los caminos trazados por Bourricaud pero caen en generalizaciones que clarifican poco el panorama de la política y de la distribución del poder en el Perú. El trabajo de Lewis Taylor (1990) es uno de los contados intentos por abordar la construcción del poder local en el Perú.

de la visión sobre la política decimonónica, sino que acrecentaron la desconfianza hacia aquella⁴. Bonilla, dándole un sustento teórico al moralismo y desdén prevaleciente, tipificó a la aparición del partido Civil como la coronación política de una clase que había logrado remontar sus apremios económicos, a través de la explotación del guano de las islas, luego de décadas de estancamiento económico. Aquella clase, “dominante pero no dirigente”, conformada básicamente por comerciantes y terratenientes nativos, había logrado nutrir su poder con dudosas especulaciones, su participación en el comercio del guano, por su intervención en el naciente capitalismo financiero y por los beneficios derivados de una favorable coyuntura agrícola. La fundación del partido Civil, cristalización de una evolución económica tortuosa, se había producido a raíz de la firma del Contrato Dreyfus. Las miras de la clase, que conformó aquel temprano ensayo político, eran tan estrechas e individualistas que le imposibilitaron forjar un proyecto nacional. La incipiente burguesía guanera no sólo era corrupta, sino inepta e incapaz.

La anterior relación mecánica: guano —“burguesía”— Contrato Dreyfus-partido Civil-proyecto liberal dependiente, dejó de lado, no sólo la complejidad del momento histórico crucial en el que se dio la aparición de Sociedad Independencia Electoral, germen de lo que sería posteriormente el partido Civil; sino que obvió, en su afán de armar un “lego teleológico”, capaz de enmarcarse dentro de las teorías dependentistas en boga, la complejidad de los desarrollos políticos que se habían venido dando a lo largo de muchas décadas en el país, y que tuvieron su punto de quiebre en las disputadas elecciones presidenciales de 1871-72⁵. Por otro lado, al presentar al “guano y a la burguesía” como actores protagónicos, en la llegada al poder del

-
4. El Instituto de Estudios Peruanos con la publicación de su trilogía: Ernesto Yezpe (1972), Heraclio Bonilla (1974) y Julio Cotler (1978) sentó las bases sobre la visión que se ha tenido en torno a la política peruana del s. XIX.
 5. Para un análisis de la evolución política previa a la aparición de Sociedad Independencia Electoral ver: Basadre (1929); Orrego (1989); y Mc Evoy (1989). Es interesante anotar, asimismo, como la aparición de Sociedad Independencia Electoral, punto de inflexión de los desarrollos políticos previos, ocurrió cuando se estaba desgastando la vieja estrategia política de componenda electoral y arbitraje del ejecutivo, inaugurada por Castilla en 1851. Lo anterior se evidenció en el fracaso de la candidatura oficialista del general José Rufino Echenique y luego de la del abogado Antonio Arenas. Por otro lado, el militarismo autoritario y el doctrinarismo ideológico habían llegado al agotamiento de sus capacidades de maniobra. Por ello no fue casual el ensayo frustrado de alianza, con la finalidad de oxigenar a un sistema político agónico, entre el coronel Tomás Gutiérrez y el famoso parlamentario liberal Fernando Casós durante la “revolución de julio” de 1872.

partido Civil, se pasaron por alto otros desarrollos económicos y otros actores históricos que participaron activamente, desde sus respectivas provincias y departamentos o desde sus talleres, imprentas y aulas universitarias, en el proyecto que Sociedad Independencia Electoral propuso⁶. Es justamente debido a la diversidad y heterogeneidad social de este movimiento político, que luego metamorfosearía en el partido Civil, que no nos resulta casual ni contradictorio ver cobijarse bajo las banderas de su inmenso paraguas de “confraternidad” a uno de los contribuyentes más ricos del Perú, el limeño José María Sancho Dávila; al abogado tarameño José María Aza; al periodista arequipeño Francisco Ibáñez; al parlamentario de Chachapoyas Manuel Hurtado; al hacendado e industrial cuzqueño Francisco Garmendia; al estudiante de medicina, Idoña; al artesano Manuel María Morales; al “astuto vecino de abajo el puente”, Ricardo Espiell y a todo el conjunto de la masa anónima urbana que comió, bebió y trabajó en las diversas fases de la campaña electoral de 1871⁷.

Sociedad independencia electoral y la innovación de las estrategias políticas:

Para entender el complejo proceso de construcción de una organización política, capaz de manejar lealtades a diferentes niveles de la sociedad y en diferentes zonas del país, debemos aproximarnos a un fenómeno poco estudiado hasta la fecha, pero que constituyó, a nuestro entender, un intento de articulación política importante en 1871: el surgimiento de Sociedad Independencia Electoral⁸. Esta asociación, como su nombre lo decía, pretendió

-
6. Para una aproximación a la composición social del Sociedad Independencia Electoral ver Mc Evoy (1989). Resulta importante señalar que el número de consignatorio adscritos al nuevo grupo político no es relevante en comparación con los profesionales (abogados, ingenieros, profesores universitarios, médicos), militares o artesanos, militantes de dicha asociación política. El papel jugado por los periodistas fue fundamental. Por otro lado, las actividades económicas de los miembros de las juntas departamentales o provinciales, como Manuel Costas en Puno, Francisco Garmendia en Cuzco, o Carlos López Aldana en Lima estaban relacionadas más con la exportación lanera o la manufactura textil, que con las consignaciones guaneras.
 7. El análisis de la correspondencia de Manuel Pardo con sus partidarios revela no sólo un mundo político rico y complejo, sino la heterogeneidad social de los miembros de Sociedad Independencia Electoral.
 8. Para una aproximación a este interesante proceso político ver: Mc Evoy 1989: capítulo IV.

constituirse en una opción alternativa frente a la maquinaria política gubernista, que llevaba como candidato a la presidencia de la república en 1872 al general Rufino Echenique, ex presidente del país y figura militar de la generación de la independencia⁹.

La lucha inicial de aquel con Manuel Pardo, candidato de Independencia Electoral, no sólo fue generacional sino que se dio en términos de métodos y propuestas. En cuanto a los primeros cabe anotar que el nuevo grupo, liderado por el antiguo Secretario de Hacienda de Mariano I. Prado, llevó a cabo una labor de reorganización de los antiguos clubs políticos, a lo largo de todo el país, y utilizó exitosamente la esfera pública y de las comunicaciones como escenarios alternativos en la confrontación con las fuerzas políticas, apertrechadas detrás del general Echenique. Las 132 actas de adhesión de diferentes provincias del país que la joven organización logró recibir, a los pocos meses de formada; el activo rol de la prensa y las movilizaciones masivas de la Quinta de Rivera, Piedra Liza, La Aurora y Acho, como formas de presión contra el gobierno de Balta, junto con las centenares de cartas cursadas entre Manuel Pardo y los diferentes activistas políticos provinciales y departamentales dan cuenta de la intensa actividad que estaba ocurriendo en la política peruana de los 70's¹⁰.

-
9. Los otros candidatos a las elecciones de 1872 eran el general Andrés Segura cuyo lema de campaña, "Unión y Firmeza", sugería para muchos una prédica militar y clerical; Evaristo Gómez Sánchez, varias veces ministro y legislador, al cual se le catalogaba de despótico y autoritario; Manuel Toribio Ureta, abogado y veterano liberal, que había mantenido la prédica civil a lo largo de los difíciles años del militarismo, tenía su base de apoyo en los jueces y preceptores de toda la república. Sin embargo, era Echenique, sobreviviente de las guerras de la independencia y con mucho dinero, experiencia política e influencias, principalmente en Arequipa, quien logró las simpatías del gobierno de Balta. Cuando aquellas comenzaron a disminuir (noviembre de 1871), el general declinó a favor de Antonio Arenas, conocido negociador parlamentario y abogado, quien contó más adelante con el apoyo del ejecutivo.
 10. Para una aproximación a las movilizaciones populares durante la campaña ver Mc Evoy (1989). En *El Comercio* del 10 de julio de 1871 se da cuenta, asimismo, de la llegada de las actas de adhesión nacional a la candidatura de Manuel Pardo. Los departamentos, con sus respectivas provincias, son: Piura, La Libertad, Amazonas, Ancash, Huánuco, Junín, Lima, Callao, Ica, Huancavelica, Arequipa, Cuzco y Puno. Para un análisis teórico sobre la construcción de la esfera pública ver Habermas (1991: 51-53). En el caso europeo, analizado por este autor, la esfera pública liberal tomó forma en la circunstancia específica del desarrollo de una economía de mercado. En su choque con las prácticas antiguas y burocráticas del estado absolutista, la burguesía emergente gradualmente reemplazó una esfera pública, en donde el poder del gobierno era meramente representado ante el público,

Por otro lado, las propuestas del nuevo grupo, resumidas en el eslogan de campaña: “República Práctica y República de la Verdad”, tenían la intención de cerrar un ciclo histórico de discusiones teóricas estériles, que habían provocado que las bases políticas del país estuvieran en manos de los caudillos militares de turno. La Sociedad Independencia Electoral buscó revivir, en consecuencia, el antiguo sueño republicano y civil frustrado a lo largo de muchas décadas mediante la activa participación política de sus afiliados¹¹.

Pero veamos como surgió formalmente el germen de lo que sería posteriormente el partido Civil. La Sociedad Independencia Electoral fue fundada el 24 de abril de 1871 en casa de José Antonio García y García por 114 notables de Lima y provincias. En el acta de fundación se enunciaba que aquella asociación tenía por finalidad “asegurar y facilitar el libre ejercicio del sufragio y procurar el triunfo del ciudadano Manuel Pardo, proclamado por ella como candidato para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional”¹². Lo novedoso de esta joven agrupación política, aparte de su base social variopinta, en la que convergían, junto con importantes comerciantes, banqueros, hacendados y consignatarios de la época; sectores medios como abogados, médicos, profesores universitarios y artesanos, era que en la Junta Central Directiva instalada en Lima el 2 de mayo de 1871 figuraban representantes de Piura, La Libertad, Amazonas, Loreto, Cajamarca, Ancash, Huánuco, Junín, Lima, Callao, Ica, Huancavelica, Ayacucho, Cuzco, Puno, Moquegua y Tarapacá¹³. La formación de este frente político social-

por una esfera en que la autoridad era dirigida públicamente a través de un discurso informativo y crítico por la gente. Cabe anotar, que a pesar de que la sociedad limeña no estaba transformándose a la velocidad de la analizada por Habermas, se estaban produciendo en ella, por efecto de la “prosperidad faláz”, cambios socio-económicos que demandan un análisis más detenido.

11. En el discurso del 16 de noviembre de 1871, al asumir la presidencia del Colegio Electoral de Lima, Manuel Pardo aludía que la finalidad de la Sociedad Independencia Electoral era “la fundación de la República práctica, de la República de la verdad, convirtiendo en realidad las promesas de medio siglo, las palabras en hechos, las teorías en instituciones verdaderas, la aplicación intercadente y caprichosa de la ley en la posesión tranquila del derecho”. (*El Comercio*, 16 de noviembre de 1871).
12. Las Bases para el Reglamento de la Sociedad Independencia Electoral fueron publicadas en *El Comercio* el 3 de mayo de 1871.
13. Para un análisis detallado de la base social de los fundadores de la Sociedad Independencia Electoral y de los sectores medios que asistieron a la presentación oficial en el Teatro Odeón

mente heterogéneo y con bases en las diferentes provincias y departamentos del país se debió, no sólo a las dificultades intrínsecas de la campaña electoral presidencial programada para 1872, sino a la aguda crisis económica y social, desatada a raíz de “la prosperidad falaz”¹⁴. Lo anterior, pensamos, propició la coordinación de diversas fuerzas políticas, económicas y sociales para remontarla. Por otro lado, la ambigüedad de la Ley Electoral de 1860 permitió y, hasta cierto punto, hizo imprescindible la amplitud de la convocatoria¹⁵.

ver Mc Evoy (1989: capítulo IV). Respecto a la composición de la Junta Central Directiva ver la edición especial de *El Comercio* del 3 de octubre de 1871.

14. Para los efectos del guano en la economía peruana ver: Levin (1960); Hunt (1985); y Gootenberg (1989). Cabe anotar, por otro lado, como “la crisis del modelo guanero” anunciada a lo largo de los años, por varios secretarios de Hacienda como: Ignacio Noboa, Pedro Gálvez y Manuel Pardo era prácticamente inmanejable a fines de la década de los 60's y amenazaba con destruir el débil tejido social peruano. La rebelión de Huancané (1866-67), que sacudió de su habitual letargo a Lima, mostró los peligros del desborde social de las provincias del interior y provocó el cuestionamiento, por parte de muchos intelectuales, del modelo político y económico que se había seguido. El editorial de “El Progreso” del 15 de mayo de 1867, publicado a raíz del levantamiento en Puno, mencionaba con preocupación como el mismo había mostrado “el estado de ignorancia en que yace la antigua raza peruana, componiendo casi una nacionalidad, con idioma, hábitos, ideas y prácticas especiales; incrustada como por la fuerza en la verdadera nacionalidad civilizada”. En *Algunas cuestiones sociales respecto al levantamiento de Huancané*. Monterola, 1867, Manuel Pardo había señalado que lo ocurrido en Huancané estaba ocurriendo “en todos los departamentos del interior” debido, entre otras cosas, “al aislamiento”.
15. La convocatoria de la Sociedad Independencia Electoral, publicada en *El Comercio* el 3 de octubre de 1871, era dirigida a: “la mayoría del país, sin distinción de clases, ni excepción de personas, por razones de opiniones sociales, políticas ni religiosas, en que forman una misma y compacta fila el capitalista y el artesano, el propietario y el jornalero, el hombre de la universidad y el que labra la tierra, el sacerdote, el militar y el empleado público, unidos por primera vez en confraternidad para alcanzar un fin que a todos interesa igualmente”. Lo amplio del llamado se enmarcaba dentro del contexto de la ley electoral de 1860, la cual permitía un amplio universo de posibles sufragantes. Dicha ley estipulaba que el voto era obligatorio: “para los ciudadanos casados o mayores de 21 años que sepan leer o escribir, o sean jefes de taller, o tengan alguna propiedad raíz, o paguen al tesoro público alguna contribución”. Basadre opina que tácitamente el sufragio de los analfabetos, y de los indios, quienes eran nominalmente dueños de sus propiedades raíces y pagaban contribuciones, quedó autorizado. (Basadre 1980: 23). En cuanto al procedimiento, que era indirecto, establecía una primera elección popular que se realizaba en la plaza principal de cada Parroquia y podía durar hasta ocho días. Así se formaba un Colegio Provincial con un elector por cada 500 votantes. Pasado un mes de las elecciones parroquiales, el Colegio se reunía en la capital de la provincia, y luego de asistir a una misa de Espíritu Santo procedía a elegir entre los candidatos. El acta de elección se remitía al Congreso, que “calificaba” y hacía el conteo y proclamaba a los ganadores.

La campaña electoral de 1871-72 posibilitó el ingreso de la política urbana, organizada desde Lima, a las provincias y distritos del interior del país. Estos, conformaban un universo potencial de votantes, que Sociedad Independencia Electoral intentó conquistar. La ingente cantidad de correspondencia que se envió y el nivel de movilización que se propició, durante la campaña, sólo puede entenderse dentro del contexto de aguda crisis política y socio-económica por la que atravesaba el Perú durante esos cruciales años. Aquella determinó que se retomará, para fines políticos, el viejo tema de volcarse a las fuerzas nacionales y populares para sacar adelante al país. La Sociedad Independencia Electoral, dentro de este contexto, ofreció la esperanza de un cambio mediante la gran cruzada nacional de “regeneración” que propició¹⁶.

El uso del correo, como medio de relación con un electorado geográficamente disperso, puede evidenciar la manera como Pardo y su agrupación política tejieron redes de alianzas capaces de ser utilizadas para derrotar al candidato oficial del gobierno y más adelante, durante su administración, para consolidar una maquinaria política encargada del control social en cada departamento del país¹⁷. La construcción de una fuerza política alternativa

-
16. Paul Gootenberg (1993), hace una lectura sumamente innovadora sobre las ideas que circularon durante estos cruciales años. El autor observa, basándose en el análisis del pensamiento económico de un grupo de intelectuales de la época, algunos connotados miembros de la Sociedad Independencia Electoral como: Manuel Pardo, Luis Benjamín Cisneros y José Arnaldo Marquez, que para la década de los 70's, como consecuencia de la agudización de la crisis económica y social, se fortalecieron las antiguas teorías desarrollistas, nacionalistas y populistas de antaño. En 1870, casualmente el año de fundación de la Sociedad Independencia Electoral, se revivió la influencia de los pensadores de “clase media” quienes proponían un reformismo económico tendiente a la diversificación económica y a la amplitud de la participación política. Cisneros, por ejemplo, desarrolló la idea que para progresar el Perú debía reclutar e involucrar a su gente. Es probable, siguiendo la línea de pensamiento anterior, que la evidencia de un deterioro social y económico cada vez más notorio haya empujado a una alianza política, nacional y socialmente heterogénea, para contrarrestarlo. Por otro lado, el desborde social, consecuencia inmediata de la crisis, hacía necesaria una estrategia política capaz de neutralizarlo. Pensamos que la Sociedad Independencia Electoral supo leer las necesidades por las que atravezaba el país y las incorporó en su plataforma política.
 17. Muchos de los corresponsales departamentales y provincianos de la campaña ocuparan puestos políticos durante la gestión de Pardo (1872-76). Algunos como Bruno Bueno, Juan Corrales Melgar y Ruperto Delfín serán prefectos de Ica, Arequipa y Huánuco respectivamente. Otros activistas populares como José Casapia, José María Delgado, Manuel Revoredo y Santiago Távora, entre otros, serán recompensados con el puesto de celadores. Simón

demandaba, como paso previo, la consolidación de una maquinaria electoral, que sólo podía aceitarse mediante la permanente comunicación de Lima con las provincias del interior y viceversa.

a. *Correo y política:*

Tradicionalmente el uso del correo constituyó un puntal importante en las campañas electorales de la segunda mitad del s.XIX. Sin embargo, en la campaña electoral de 1871-72 esta práctica adquirió una dimensión poco antes vista¹⁸. Es probable que la integración de las diferentes élites regionales y grupos intermedios en un proyecto como el propuesto por la Sociedad Independencia Electoral, correlato político a la articulación geográfica y económica ferrocarrilera, demandara un arduo trabajo de convencimiento y negociación que sólo podía llevarse a cabo, “echando las redes”, a través de la propaganda postal¹⁹.

Bedoya, importante dirigente arequipeño, recomendaba como celadores a “todos los que han trabajado por la candidatura”. (AGN. CMP: D2. 7-409. Bedoya Simón, 24 de abril de 1874). Asimismo, algunos dirigentes de mayor rango, como por ejemplo el jefe de sección de el Sagrario, Adolfo Reyes, fue nombrado inspector de aduana en Iquique.

18. En una carta a José Antonio de Lavalle, fechada el 21 de noviembre de 1871, Manuel Pardo grafica claramente el ritmo febril del correo político: “Tú no puedes imaginar la vida de un candidato de popularidad continuada con la actividad de Petrie, que nos viene con un vapor diario del litoral. Hace ocho meses por consiguiente que despacho un correo diario y calcularás las dimensiones colosales de cada uno. La elección de los colegios parroquiales lejos de disminuir ha aumentado el trabajo pues ya no son media docena de amigos, sino 100 electores mis corresponsales en cada provincia. No te hablo de detalleres porque estoy muerto... he firmado hoy 700 cartas para los electores del Cuzco”. (Archivo Pardo). Por otro lado, en el AGN: Cartas Manuel Pardo hay una minuta de cancelación de fianzas, por una cantidad importante, otorgadas por el Director General de Correos a favor de Manuel Pardo sobre expendio de estampillas. (D2. 51-3353).
19. Este proceso de ampliación de las redes políticas debió de tener relación no sólo con la extensión de la red ferrocarrilera, la apropiación de la tierra por las burguesías provincianas y la ampliación de los mercados; sino con el intento de articular en un sólo frente a todas las fuerzas políticas dispersas a lo largo del país. La presencia en el proyecto de veteranos en las luchas políticas como el otuzcano Bernabé Altuna y los arequipeños Manuel Rivarola y José Simeón Tejeda, activos en la revolución de 1854, junto con los ex-prefectos de Puno y Cuzco, José Miguel Medina y Manuel Lorenzo Cornejo, respectivamente, muestran las intenciones de articulación política del movimiento.

Es por lo anterior, que la mayor parte de corresponsales pardistas intentaban no sólo continuar la correspondencia usual, sino que ésta se viera incrementada. El Coronel Manuel Rivarola, importante agente electoral arequipeño, era el más directo y conciso: “Organice bien su secretaría. Contesté y escriba como cancha” era su lacónico consejo al candidato. Bernabé Altuna, agente político de la zona norte y muy preocupado de ganar “nuevos adeptos a la causa”, aconsejaba sobre el envío de retratos y cartas a Otuzco. Mariano Hurtado, por otro lado, comentaba como los moqueguanos “impacientes esperamos la llegada del correo”, y Manuel Arias, agente puneño, mencionaba que “los amigos” pedían “recuerdos perpetuos”. También en Puno, Manuel Costas, uno de los enlaces más importantes de la sierra sur aludía a: “las 150 cartas que parece han producido brillante resultado, pues ya tengo recibidas contestaciones muy satisfactorias”²⁰.

Tal vez la palabra escrita junto con los retratos y proclamas de Pardo eran capaces de ejercer un gran poder de atracción y convencimiento sobre aquellos partidarios provincianos, que se encontraban en los rincones más alejados del país. La dirigencia debió entender, en consecuencia, la importancia que tenía en una provincia o en un distrito alejado del interior una carta o una foto del candidato. El intento de articular a todos los “ciudadanos” en una tarea colectiva, como la formación de un nuevo partido político, y la lucha con el poder oficial, hacía imprescindible no sólo el establecimiento de filiales partidarias en todo el país, sino el fortalecimiento de una “comunidad política imaginaria”, que mediante el correo, fuera capaz de reforzar continuamente sus lealtades²¹.

-
20. AGN. CMP: D2. 37-2490. Rivarola, Manuel. Arequipa, mayo 8, 1871.
AGN.CMP: D2. 1-82. Altuna, Bernabé. Otuzco, mayo 10, 1872.
AGN.CMP: D2. 20-1453. Hurtado, Mariano. Moquegua, set. 28, 1871.
AGN.CMP: D2. 3-230. Arias, Manuel. Puno, diciembre 12 de 1871.
AGN.CMP: D2. 14-931. Costas, Manuel. Puno, setiembre 10, 1871.

21. El concepto de “comunidad política imaginaria” ha sido tomado de Benedict Anderson (1983), quien aplica esta frase para denominar a las comunidades nacionales. Estas son según el autor, imaginadas, en la medida que muchos de sus miembros no se conocen, pero sin embargo en sus mentes existe la imagen de su comunión. La idea de “lo nacional” será puesto de manifiesto, durante la campaña electoral de 1871-72, no sólo por la dirigencia en Lima, sino por corresponsales provincianos como el otuzcano Bernabé Altuna quien se refería a Sociedad Independencia Electoral como “un partido verdaderamente nacional”. AGN: CMP. Bernabé Altuna (julio 10 de 1872).

La idea de acrecentar, mediante la persuasión pertinaz, el número de “amigos políticos” leales a la causa, será puesta de manifiesto a lo largo de toda la correspondencia²². Lo importante para la dirigencia partidaria era convencer a los posibles simpatizantes que el candidato y “amigo”, Pardo, se interesaba sinceramente por ellos. El abogado tarmaño, José Manuel Aza, percibía claramente la necesidad de la conexión entre el candidato y los “amigos” de provincias cuando sugería a Pardo: “haga publicar algo en los periódicos dándome aviso para que aquí se vea que usted es el que se toma más interés por nosotros”²³.

La gran cantidad de corresponsales que solicitaban fotos y algún saludo especial del candidato presidencial ponen de manifiesto lo imprescindible que resultaba, para cimentar las frágiles alianzas que se estaban construyendo, el contacto, aunque fuera a distancia, con el líder del partido²⁴. El control de la esfera de las comunicaciones resultó vital, en consecuencia, para la articulación política y mental de Lima con los simpatizantes provinciales y departamentales. La red de informantes que se forjó a nivel nacional mantuvo a la dirigencia del partido al tanto de los movimientos del gobierno en provincias. El sistema, basado en la articulación de vasos comunicantes a lo largo y ancho del país, permeó a casi todos los estratos de la sociedad urbana, permitiendo la llegada masiva del discurso político de la Sociedad Independen-

22. La constante referencia a los “amigos políticos”, que se hace a lo largo del epistolario de Pardo, tiene muchas similitudes con lo relevado por José Varela Ortega (1988).

23. AGN. CMP: D2. 3-287. Aza, José Manuel. 18 de abril 1871.

24. La presencia física de Manuel Pardo, a manera de ícono político, era requerida en los diferentes departamentos y provincias del país. Es por ello que no resulta casual su gira a Ica y Pisco, en donde pernoctó en la casa de Domingo Elías, candidato presidencial en 1850 por “El Club Progreso”, y los proyectos de visitas frustradas que organizaron sus partidarios del norte, centro y sur. En el norte el coordinador de la visita de Pardo, a esa zona Juan Bobbio, redactó incluso un interesante itinerario indicando los pueblos que el candidato debía visitar. (“Los pueblos tendrán locura de conocerlo”). Los activistas Manuel Costas y José María Aza, en Tarma y Puno respectivamente insistían sobre la necesidad política de un viaje del candidato al sur. El último era muy concreto al respecto: “Yo creo que si hay tiempo, debería usted hacer una visita a los amigos del Cuzco y Arequipa: su presencia en esos puntos importantes fortalecerá la opinión de los amigos y atraerá a nuestras filas a algunos enemigos”. AGN. CMP: D2. 7-470. Bobbio Juan, agosto de 1871.
Archivo Manuel Cándamo: Aza José María, mayo de 1871.
AGN. CMP: Costas, Juan Manuel, 11 de junio de 1871.

cia Electoral²⁵. Es interesante anotar que de la lectura de la correspondencia se deduce que las relaciones políticas que se establecieron, durante esos años, conformaban una compleja red que interconectaba a los diferentes simpatizantes no sólo con Pardo sino entre ellos mismos²⁶.

El sistema de correo político se basaba en la distribución eficaz y sistemática de cartas, periódicos, fotos y telegramas. Con ese fin el país se dividió en tres zonas electorales: norte, centro y sur²⁷. Existían, asimismo, agentes políticos viajeros que llevaban correspondencia y periódicos a aquellas zonas. Los encargados regulares de la distribución eran: M. Hurtado, Alois Schreiber, Romualdo Barreto, y Reyes para el norte, José F. Cáceres y Juan Francisco Oviedo para el sur, y José Gervasio Arbulú entre Junín y Ayacucho. En su primer tramo la correspondencia se trasladaba por vapor y luego se enviaba por tierra hasta las diversas provincias del país. El sistema de reparto a través del agente electoral provinciano, especie de bisagra entre la capital del país y las diferentes zonas electorales, cerraba el ciclo iniciado en Lima. El corresponsal de Cora Cora, Anchorena, por ejemplo recibía directamente los manifiestos de Manuel Pardo y los remitía, junto con una carta personal, a otros posibles simpatizantes de “la causa civil”. José G. Arbulú, corresponsal y agente en Jauja, comentaba de su viaje a través de cinco de las ocho provincias donde repartía correspondencia y comprometía electores²⁸. Los

-
25. AGN. CMP: D2-513379. Este documento manuscrito, de puño y letra de Manuel Pardo, evidencia el control estricto del candidato sobre su correspondencia. Los corresponsales empadronados en aquel documento y ordenados, asimismo, alfabéticamente en el Índice de la Colección “Cartas a Manuel Pardo” pertenecían a diversos estratos sociales y a diversos departamentos y provincias del país. Nosotros, a manera de muestreo, hemos elaborado un perfil político y económico de 100 corresponsales, aproximadamente. (ver cuadro III).
26. Del análisis de la correspondencia de Juan José Larrea, Manuel Rivarola, José María Aza, Francisco Ibañez, Manuel Costas, entre otros, podemos colegir la intensa comunicación interprovinciana que se llevó a cabo durante la campaña.
27. *La zona norte* comprendía las ciudades de: Paita, Huari, Yungay, Lambayeque, Eten, Monsefú, Cajamarca, San Pedro, Celendín, Chiclayo, Caraz, Otuzco, Trujillo, Huaraz, Reque, Yauyos, San José y Carhuaz. *La zona central*: Acobamba, Huancavelica, Ayacucho, Huancayo, Jauja, Concepción, Cerro de Pasco, Huánuco, Canta, Tarma, Acos, Pacaraos, Matucana, San Mateo, Cora Cora, Huamalies, Unión, Castilla, Caylloma, Huanta, Cangallo, Andahuaylas. *La zona sur*: Chala, Pisco, Arequipa, Cuzco, Ica, Puno, Lampa y Moquegua.
28. AGN. CMP: D2. 2-136. Anchorena, J.D. abril 20, 1872.
AGN. CMP: D2. 3-204. Arbulú, José G. Jauja, abril 10 1871.

mecanismos políticos que se construyeron permitían a los cuadros intermedios realizar una labor de persuasión y convencimiento muy novedosa para la época²⁹.

La propaganda política, enviada a través del correo, tuvo posibilidades de llegada a tan lejanas regiones, como Acos o Pacaraos, debido entre otras condiciones, a la desintegración política y económica del sistema vigente. Por ello no resulta casual que las propuestas de la “República Práctica” hayan tenido cabida en una sociedad que atravesaba una grave crisis socio-económica y de conducción política. En la mayoría de las cartas se ponía de manifiesto el rechazo de los corresponsales por las autoridades oficiales a quienes consideraban desprestigiadas. La Sociedad Independencia Electoral, mediante un sistema eficaz de reparto de periódicos y cartas, logró ir captando a los grupos descontentos de las diferentes zonas del país. La captación de autoridades oficiales fue una más de las estrategias políticas de la dirigencia del partido y sus agentes en provincias³⁰. El correo político se constituyó, en consecuencia, en uno de los pilares fundamentales de la campaña. (Ver cuadros I, II y III)

b. Prensa y política

Junto con las cartas y retratos se enviaban paquetes de periódicos a los diferentes departamentos y provincias del país. Estos envíos evidencian, asimismo, la febril actividad por controlar la esfera de las comunicaciones y de la propaganda, que se desplegó durante los meses de la campaña. “No deje Ud. de mandarme periódicos para repartir, siempre que sean necesarios al objeto”, era el pedido de un corresponsal de la sierra, que se repetía con

29. Para entender la articulación política de los partidarios provincianos de la Sociedad Independencia Electoral resulta muy reveladora la lectura de la correspondencia de Manuel Rivarola, coronel del ejército y veterano de la revolución de 1854, quien contaba con una serie de relaciones entre diputados y autoridades políticas en Arequipa, Cuzco y Cajamarca, las que puso a disposición de Sociedad Independencia Electoral.

30. Archivo Manuel Cándamo. CMP. Aza, José Manuel. Abril 18, 1871. En su carta el corresponsal tarneño mencionaba la encrucijada política en la que se debatía, Santa María, un sub-prefecto baltista: “Su opinión está decidida en favor de Ud. pero su compromiso lo obliga a estar en su contra”.

frecuencia entre los partidarios del país³¹. El control y manipulación de la información fue una de las estrategias de las que se valieron Pardo y sus partidarios durante las luchas electorales. La esfera pública donde se confrontaba al gobierno de Balta fue utilizada por la Sociedad Independencia Electoral no sólo en Lima, sino también en provincias³².

Es importante subrayar que la información periodística no sólo se dirigía de Lima al interior, sino que también realizaba el viaje inverso. Esto permitió que la capital del país se convirtiera en la caja de resonancia de los problemas de todos los departamentos, y que la opinión pública limeña y provinciana estuviera informada de lo que sucedía a nivel nacional³³.

El caso del periodista e impresor arequipeño Francisco Ibañez ejemplifica la forma como la información circuló a lo largo y ancho del país. Ibañez, editorialista de el diario La Bolsa, imprimía las actas eleccionarias y las distribuía junto con circulares del partido en los distritos y provincias arequipeñas. Asimismo, publicaba junto con artículos suyos a favor de Pardo, información política de Lima, Cuzco y Puno. Lo anterior le había causado las iras del prefecto, Chocano, quien lo encarceló por 15 días. Sin embargo, el

31. AGN. CMP: D2-14-931. Costas, Manuel. Puno. Junio 11, 1871. En una carta posterior Costas comentaba, ante la clausura de los diarios El Yaraví y El Ciudadano: "ya no hay más derecho que el de la fuerza. En adelante si Uds. no nos mandan algunas publicaciones ya no hay ni que ver ni que leer por estas tierras".

32. Resulta interesante mencionar la cantidad de periódicos favorables a Sociedad Independencia Electoral que se publicaron, a lo largo de todo el país, durante la campaña electoral. Para muestra cabe anotar: El Popular, la Bolsa y El Fotógrafo en Arequipa; El Yaraví y El Ciudadano en Puno; La Reforma y La Unión en Huacho; El Heraldó en el Cuzco; El Imparcial en Trujillo; El Eco de Yungay y El Ciudadano en Huaraz; y El Pueblo en Ica y en Piura. Dentro de los periodistas e impresores, simpatizantes estaban: El cuzqueño Raymundo Arriaga, los arequipeños Manuel Corrales y Francisco Ibañez, el ancashino Fabian Osorio y el limeño Agustín Reynaldo Chacaltana, entre otros.

33. AGN. CMP: D2.1-82. Altuna, Bernabé. Otuzco 17 de junio de 1872. En su carta le solicitaban a Pardo que le pidiera a Chacaltana, redactor de "El Nacional" en Lima: "que ponga el grito en el cielo consitando la odiosidad de la población que no debe permitir ser gobernada por un hombre, (el prefecto trujillano Rebaza), execrado por la opinión". Mariano José de Goyeneche, notable arequipeño y activista en la campaña, en su misiva del 8 de mayo de 1872 escribía, sobre lo mismo: "Por La Bolsa y las otras hojas sueltas que le mandamos verá U. todo lo ocurrido. Ruego a U. haga publicar todo allá, para que los atentados de que hemos sido víctimas sean de todos conocidos". (AGN. CMP. D2.19-1327. Goyeneche, Juan Mariano).

encarcelamiento no había desalentado al temerario periodista, ya que algunos meses después había tenido la brillante idea de publicar un Boletín Electoral, “que no sólo hacemos circular en esta ciudad sino que remitimos al Cuzco y demás provincias”³⁴.

Es importante advertir, por otro lado, como la lectura de los diarios en voz alta y en lugares públicos, como peluquerías, chicherías y teatros, e incluso al aire libre se constituyó en un ritual político habitual. Lo anterior se debió probablemente al reducido universo de alfabetos que existía dentro de los posibles simpatizantes y a que no se podían mandar tantos ejemplares de periódicos a las diferentes provincias del país.³⁵

El control de la esfera de las comunicaciones, donde tradicionalmente se llevaba a cabo la propaganda política, resultó ser uno de los pilares más importantes de Sociedad Independencia Electoral, durante la campaña. Estar informados les permitió a los partidarios de provincias adelantarse a los movimientos del gobierno. La revolución de los Gutiérrez, momento culminante de la febril actividad política desplegada a lo largo de catorce meses, fue neutralizada en parte porque muchos informantes en Lima y provincias colaboraron en la reacción. En aquel momento decisivo las redes tejidas a lo largo de esos años probaron ser resistentes.

Los corresponsales:

El universo de los corresponsales de Manuel Pardo, durante la campaña electoral de 1871, sumamente diverso, evidencia el contacto del futuro presidente con los partidarios, de diferentes sectores sociales y de la mayoría de los departamentos y provincias del país. Es por lo anterior, que por su archivo desfilan centenares de cartas de comerciantes, hacendados, laneros, industriales, maestros universitarios, abogados, artesanos, autoridades políticas, pequeños agricultores, militares, periodistas, impresores, e incluso delincuentes y tráfugas. Los mismos escribían intensamente contando lo ocurrido, con lujo

34. AGN. CMP: D2. 20-1455. Ibañez, Francisco. En su carta del 23 de mayo de 1871 comentaba sobre la impresión de 3000 actas y circulares: “las cuales serán mandadas a todos los jefes de taller y a los demás pueblos de provincias”.

35. AGN. CMP: D2. 7-434. Benavides, Manuel. Julio 5 de 1871. El corresponsal solicita periódicos “para ir a hablarles al pueblo a la Pampa de Amancaes”.

de detalles, en sus respectivos lugares de origen. Desde Arequipa, Huánuco, Ica, Urcos, Cora-Cora, Chachapoyas, Moquegua, Tumbes, Jauja, Puquio, Huancayo, Paita, Tarma, Huaraz, Trujillo, Lambayeque, Huacho, Chala, Iquique, Tacna y Piura llegaban regularmente a manos de Pardo centenares de cartas de sus fieles seguidores provincianos. Para fines de este trabajo he hecho una aproximación geográfica, política y económica a 100 de los corresponsales que se cartearon con Pardo en los catorce meses de la campaña electoral y más tarde en su gestión presidencial (ver cuadro III).

La organización del universo anterior me ha permitido aproximarme a tres niveles de corresponsales: 1) los coordinadores de la política departamental, 2) los agentes electorales intermedios y 3) los organizadores de masas o “cabecillas del pueblo”, como eran usualmente denominados en el argot político de la época. Los que participan sin precisar claramente su rango serán denominados simplemente activistas.

Los coordinadores de la política departamental :

Si bien es cierto que una geografía del correo político pardista sería la forma más clara de mostrar como se organizaron a nivel nacional estas fuerzas políticas; utilizaremos, para fines de este trabajo, solamente la correspondencia de tres coordinadores políticos importantes: Bernabé Altuna, en la zona norte (Trujillo y Cajamarca); José Manuel Aza, en la zona central (Huancayo, Jauja, Tarma y Concepción); y Manuel Costas en la zona sur (Arequipa, Puno y Cuzco). Hemos elegido a estos personajes porque estuvieron encargados de la organización política de un espacio geográfico más amplio que su propia provincia. Costas, por ejemplo se articulará políticamente con el hacendado arequipeño, Juan Mariano Goyeneche, y el hacendado e industrial textil cuzqueño, Francisco Garmendía, con la finalidad de mantener un frente político sólido en la zona sur. Las labores de este grupo serán mayormente establecer contactos de alto nivel, (autoridades locales, hacendados y magnates provincianos), con la finalidad de solidificar a sociedad Independencia Electoral en su región. En algunos caso estos coordinadores departamentales supervisarán las actividades de los agentes intermedios. Es el caso de el abogado tarameño, José María Aza, que controla e informa a la dirigencia limeña sobre las actividades de José Gervasio Arbulú, agente intermedio de la zona central. El tipo de alianzas que se cimentan entre Pardo y sus coordinadores políticos departamentales nos permiten acercarnos al modelo de nexos políticos intraélite que prevaleció durante la campaña.

En la zona norte Bernabé Altuna, hacendado, miembro del poder judicial y elector de Otuzco será un importante corresponsal de Manuel Pardo, y un invaluable coordinador político de la Sociedad Independencia Electoral. Altuna, veterano de la campaña revolucionaria de 1854 y con múltiples alianzas cimentadas a lo largo de los años, se mueve entre Cajamarca y el Valle de Chicama, actuando como coordinador entre Trujillo y Cajamarca. Su epistolario con Pardo pone de manifiesto el rol de organizador político, que Altuna cumplió en la campaña electoral de 1871.

Bernabé Altuna es un corresponsal ágil que, a diferencia de muchos, nunca pide nada para él, sino para otros. Las recomendaciones a terceros: prefectos, sub-prefectos, vocales, ternas de jueces, etc. muestran como será Altuna el que, a través del contacto con Pardo, armará sus propias redes de poder en el norte. Es probable, que al igual que los casos analizados por Taylor para la zona de Hualgayoc, el hacendado Altuna halla asumido un liderazgo político basado en el reparto de puestos entre sus aliados. Los lazos de clientelaje al interior de la facción pro-Pardo, representada por don Bernabé, eran consolidados y mantenidos por la vía de la ventaja económica que muchos de los puestos ofrecidos representaban (Taylor 1990: 220-225).

Sus redes políticas, tejidas a lo largo de muchos años, involucraban a los diputados de Cajamarca y Huamalíes, Cabada y Porturas respectivamente. Estos, a pesar de pertenecer a la élite del norte, estaban controlados políticamente por el otuzcano. Respecto al primero Altuna comentaba, amenazadoramente, “creo que cumplirá su palabra y si no pobre de él!”, y en relación al segundo afirmaba muy convencido que podía atraparlo de “mil modos”³⁶. Lo anterior muestra como Altuna era depositario de muchos favores y lealtades provenientes, tal vez, de sus muchos años de actuación política. Su conocimiento de los laberintos del poder determinará que muchas de sus misivas sean portadoras de nombres de electores y posibles simpatizantes norteños para que sean utilizados políticamente por Manuel Pardo y Sociedad Independencia Electoral. Su labor consistirá, primordialmente, en establecer los contactos con políticos y parlamentarios provincianos. Lo anterior le proveerá a Altuna del prestigio suficiente para disfrutar de una cuota importante de poder personal en su zona. Dentro de este contexto clientelístico, don Bernabé ofrecerá sus servicios de nexos político, informante y organiza-

36. Altuna, Bernabé. Otuzco, junio 7 de 1872 y, junio 21 de 1872.

dor, a cambio de beneficios que le permitan consolidar una esfera propia de poder en su región.

La presencia de un hacendado de la sierra norte en un proyecto político urbano puede evidenciar la existencia de determinados sectores sociales cuya vida exigía de relaciones con el exterior y que encontraban, en políticos ciudadanos como Pardo, un vínculo capaz de ser utilizado. Era por ello vital para estos hacendados, incorporados a las ciudades vía nexos comerciales, el establecimiento de contactos políticos urbanos que permitieran el acceso al control no sólo de sus provincias y departamentos, sino al conocimiento de las decisiones, que a nivel nacional, podrían tomarse sobre sus intereses económicos (Klaren 1976 y Burga 1976)

Por otro lado, la alianza con Manuel Pardo y la Sociedad Independencia Electoral le sirvió al otuzcano para fortalecer su posición en el pequeño escenario de la política departamental. El enfrentamiento visceral de Altuna con el prefecto de Trujillo, Rebaza, apoyado por el régimen de Balta evidencia no sólo el grado del conflicto político que se vivía en dicho departamento, sino cómo las alianzas de ambos contrincantes con el exterior potencializaban las luchas faccionalistas locales. El papel que jugó Bernabé Altuna en las provincias norteñas durante el golpe de los Gutiérrez muestra como aquél no estaba dispuesto a que sus enemigos personales permanecieran un minuto más en el poder. El apoyo a su aliado Pardo, encargado de desalojarlos, fue por lo tanto incondicional.³⁷

En la *zona central* José Manuel Aza, abogado y hombre importante de Tarma, será el nexo que articulará a las diferentes provincias de dicha región.³⁸ Si bien es cierto, de la lectura de su amplia correspondencia con Pardo podemos colegir poco de las actividades económicas de este importante agente político provinciano, resulta sugerente lo que las cartas nos dicen

37. Bernabé Altuna acopió armas, durante la rebelión de los Gutiérrez, y tuvo a Pardo al tanto de lo que ocurría en su provincia y en Cajamarca. Su posición era sumamente comprometida: "Creo que he dicho yo a Ud. y ahora lo repito, que estoy dispuesto a todo —a todo—, cualquiera que sean los peligros que hayan que arrastrar, pues no podría tolerar con paciencia, que la santa causa que he abrazado, fracasará... soy del parecer, que a Trujillo, Otuzco, Cajabamba y Patay se les provea de los elementos necesarios al caso, por que de lo contrario estaremos maniatados y cuando suceda algo en Cajamarca nada podremos hacer..." (julio 10 de 1872).

38. AGN, CMP. D2. 3-287. Aza, José Manuel. Mantiene correspondencia con Pardo entre 1871 y 1877.

sobre la habilidad política del notable tarmeño. Aza es presidente del Comité Electoral de su provincia, en su casa se proclama la candidatura de Manuel Pardo a la presidencia de la República y fue representante al congreso por Tarma. Aza es un corresponsal muy inteligente y sinceramente conectado con la campaña electoral y con el futuro y progreso de su terruño. Su principal obsesión está referida a la construcción de escuelas y caminos. El “espíritu de orden y progreso, sin cuyas cualidades no se concibe una buena sociedad” será una constante en el pensamiento de Aza y de otros miembros de la Sociedad Independencia Electoral en Tarma como: Federico Taboada, José María Fernández, Abel Delgado, Francisco Mendizábal, Pedro Cárdenas y C. Pacheco, entre otros. Esta nueva actitud mental hacia la participación política activa pudo estar conectada no sólo con las transformaciones socio-económicas que se estaban produciendo en la región central, sino con la antigua relación que esta zona tenía con el candidato Manuel Pardo.

La región central, de la que formaba parte Tarma, había presenciado un crecimiento económico importante que la hacía, a decir de muchos estudios de la época, económicamente más sólida y menos vulnerable al proceso inflacionario que Lima. Lo anterior permitió que dicha región se colocara en una posición sumamente favorable al convertirse en la despensa alimentaria de la capital peruana. Las altas ganancias que se obtuvieron, durante los años del “boom guanero”, en la comercialización de ganado, productos agrícolas y aguardiente, con destino a Lima, resultan muy importantes.³⁹ Por otro lado, Tarma, la zona de donde era originario Aza tenía como “hinterland” natural a Chanchamayo, el valle selvático más rico del departamento de Junín (Wilson 1979).

El vínculo del candidato con la élite política e intelectual de Junín era estrecha. La carta de Taboada, un agente político menor de la zona, que alude como el nombre de Pardo “está encarnado, no solamente, con el corazón de todos los vecinos de Tarma sino con el de los Juninos en general”, nos dice mucho del efecto que tuvo la estadía de Manuel Pardo en Jauja. Esta, no sólo inspiró su célebre artículo de la Revista de Lima, sino que posibilitó conexiones intelectuales y políticas importantes.⁴⁰ Muchas de las cartas muestran como

39. Para un análisis detenido del desarrollo económico de la región central ver Manrique (1987) y Mallon (1983).

40. El artículo de Manuel Pardo, “Estudios sobre la Provincia de Jauja”, fue un intento lúcido de la élite intelectual limeña por entender las potencialidades económicas de la sierra central.

Pardo es muy bien conocido en la zona por sus actividades del pasado, Para los tarmeños, como Fernández, quien escribe el día que se celebra el Combate del 2 de mayo, el candidato de Sociedad Independencia Electoral es uno de los gestores más importantes de aquel triunfo contra España.⁴¹ Y es que los corresponsales de la región central no estaban equivocados sobre el interés que el candidato tenía en su región y sobre los beneficios mutuos que la alianza con Independencia Electoral les podía proveer. Aquellos, no sólo eran económicos, sino políticos. Pardo en el artículo de *La Revista de Lima*, anteriormente citado, señaló a Jauja, una de las provincias de junín, como uno de “los núcleos de cohesión nacional” más importantes del país. Es probable que en el diseño de una política integradora, como la propuesta por Pardo e Independencia Electoral, Junín desempeñará un rol importante.⁴²

El deseo que la región ocupará un lugar especial en la mente de la dirigencia partidaria limeña hace decir a Aza: “varios amigos me han manifestado el deseo que Tarma figure de los primeros entre los pueblos que trabajan por su candidatura“. Sin embargo, a Aza se le ve también interesado en aglutinar, no sólo a los tarmeños en el proyecto político de Sociedad Independencia Electoral, sino “a los distritos de la provincia para que los amigos que tenemos en ellos, secunden la iniciativa de Tarma“. Aza comentaba con optimismo, como “Costa asegura que en el Cerro hay por usted tanto entusiasmo como en Tarma. Los amigos de Huancayo y Jauja, me dan igualmente noticias satisfactorias“. Y es que la posición geográfica de Tarma la ponía en una situación favorable para ser la articuladora política de la zona, y Aza no quería desperdiciar esa oportunidad.

Es probable que estos escritos de juventud, junto con el prestigio del candidato como Secretario de Hacienda en tiempos de la Dictadura, le hayan ganado el reconocimiento de algunos habitantes de la zona, como el cura Soto, quien le escribía: “Aunque no he tenido el honor de conocerlo, sin embargo, como sus obras practicadas en las diversas épocas de su vida pública, por el estrato de su magnánimo corazón, reconocido como tal por los Pueblos de todo el Perú, y en consecuencia digno de ocupar el primer puesto en la nación“. (Archivo M. Candamo. CMP: Soto, Tarma, mayo 16 de 1871).

41. Archivo Manuel Candamo. CMP: Fernández, José María. Mayo 2 de 1871: “Hoy es el aniversario de ese día grande para la patria: Ud. que contribuyó tanto para las glorias alcanzadas de aquel día“.
42. Mercado Jarrín señala como Pardo fue el primero en diseñar lo que las modernas teorías geopolíticas denominan “núcleos de cohesión nacional“. El primero de estos núcleos lo definió para la zona central, y estaba basado en la profusa articulación de vías férreas, que posibilitaran integrar al país consigo mismo y con el exterior (Citado por Tantaleán Arbulú 1983: 229).

En la zona sur, por otro lado, el estanciero y lanero puneño Manuel Costas será uno de los corresponsales más importantes de la Sociedad Independencia Electoral. Cabe anotar, asimismo, que aquel, junto con los notables de Arequipa y Cuzco, el hacendado Juan Mariano Goyeneche y el ex-prefecto e industrial textil Francisco Garmendia respectivamente, articulará la política de la región sur del país. Costas, elegido entre 1872-76 Primer Vicepresidente en la gestión presidencial de Manuel Pardo, es un notable quien no sólo establece una red de influencias en su zona, sino que aconseja a Pardo sobre los movimientos políticos que debe de hacer el partido en las provincias circundantes, y sobre los métodos de estrategia y propaganda, que debían implementarse. Lo anterior se debía a que Costas no era un novato en la política. Había sido diputado por Puno en 1853, participó activamente en la revolución que llevó a Castilla al poder en 1854 y fue ministro de estado. La red de importantes contactos políticos que exhibió durante la campaña ponen de manifiesto la fuerza política de la que Costas disponía en la región sur.

Económicamente Manuel Costas era un hombre consolidado. Su participación en la actividad lanera, la cual entre los años 1865-71 había dinamizado las relaciones económicas y sociales en el sur andino, le permitió dedicar gran parte de su tiempo y energías a hacer una activa campaña propagandística a favor de Manuel Pardo⁴³. Para la misma utilizó sus contactos comerciales que convergían anualmente en las grandes ferias comerciales serranas de Vilques y Pucará. En los días previos a las elecciones primarias su comentario sobre Vilques donde: “arreglaremos todo pues es el punto de reunión de todo el departamento y aún de algunos del cuzco”, dicen mucho de la confianza que el futuro vice presidente tenía en sus relaciones comerciales, como punto de partida para la construcción de alianzas políticas.⁴⁴

43. Entre los años 1865-71 la exportación de lana, cascarilla y minerales provocó una revolución comercial en el sur andino. Esta región, que comprendía los departamentos de Cuzco, Puno y Arequipa, había sido secularmente uno de los ejes que articulaba el espacio colonial. Luego de la independencia, la economía peruana se abrió a los requerimientos del mercado internacional, y el sur se vio forzado a una nueva especialización: la lana. Esta situación de apertura al exterior, provocó la monetarización de las relaciones de producción en la zona. Para una mayor aproximación sobre el tema ver: Flores Galindo, Alberto *Arequipa y el Sur Andino*, s. XVIII y XIX, Lima, Horizonte, 1977. Burga, Manuel y W. Reátegui *Lanas y Capital Mercantil en Arequipa*, Lima, IEP, 1981, Bonilla, Heraclio *Gran Bretaña y el Perú: Los Mecanismos de un Control Económico*, Lima, IEP, 1975 (5 vols) y Jacobsen, Nils “Cycles in the Livestock Economy, 1855-1920. *Review*. 7:3 (1984).

44. Costas en una de sus cartas le recomendaba a Pardo la asistencia a la feria de Vilques “punto de reunión mercantil y político”. En otra comentaba: “yo voy a Pucará donde hay otra feria

Es probable que sus relaciones comerciales, unidas a su veteranía política, le posibilitaran tejer alianzas que fueron capitalizadas durante la campaña y posteriormente. Su seguridad en relación a sus contactos era casi absoluta: “no tenga usted cuidado en Ruiz Urbina, Estevez, San Román Valdez y Pastor. Sólo Pino y Eleuterio me dan cuidado. Pero Pino será antes nuestro que de otros.” Costas se preocupó, asimismo, de conectar a Pardo con los agentes políticos intermedios de las provincias: “A Belisario Gálvez le encargué que lo viera a usted, ése nos ayudará en Huancané y en otros que nos faltan”. Su amistad con los gamonales, proveedores tal vez de la lana que comercializaba, será también utilizada para efectos de la campaña política: “Acabo de recibir a dos gamonales de Carabaya, y es más que probable que con ellos arregle nuestro triunfo en Carabaya”.⁴⁵

Esta amplia y variada base de nuevos adeptos a la “causa civil”, convocada por el habilidoso Costas, debió estar compuesta por los sectores descontentos con la política del baltismo. Algunos, como los nuevos grupos económicos favorecidos por la dinamización de la economía surandina, como los representados por Costas y Garmendía, requerían de un tipo de administración eficaz y favorable a sus intereses económicos. La “crisis anunciada” a lo largo de muchas décadas era ya casi incontrolable por el gobierno de Balta: “La Administración de los Balta ha fundido y fundirán más (al país) con esa política vacilante e incalificable. Lo que hay de positivo es que ni ellos saben a donde caminan”⁴⁶. El sentirse a la deriva en cuanto a reglas de juego político y económico pudo haber empujado a muchos a aliarse con una posibilidad renovadora como la que pardo, y su abanderado Costas propiciaban.

Los agentes intermedios:

Dentro del universo de los corresponsales, desempeñó un rol activo e importante el agente intermedio. Este, era usualmente un elector, jefe de

en la cual suelen venir los Azangaros y Carabayas y la alta provincia de Lampa”. Respecto a la feria de Vilques Juan Bustamante, líder de la rebelión de Huancané, la describía, algunos años antes que Costas, como “una de las mejores de la República concurrendo con un comercio que posee en circulación diez millones de pesos... Es indecible el número de comerciantes que asisten a esa feria viniendo de distancias inmensas”. (*Viaje al Antiguo Mundo*, p. 59).

45. Costas, Manuel: Puno 11 de junio, 23 de junio de 1871 y 27 de enero de 1872.

46. Costas, Manuel: Puno, 27 de enero de 1872.

parroquia o candidato a una diputación o senaduría, que actuaba como bisagra entre los simpatizantes y electores provincianos y la dirigencia partidaria. La labor de este “broker” político era encargarse de los “trabajos eleccionarios”, ardua tarea de organización, convencimiento y agasajos a los electores; asimismo, el gente intermedio movilizaba o propiciaba la movilización de los “cabecillas del pueblo” con la finalidad de mostrar el caudal político con el que contaba. Los agentes intermedios estaban repartidos a lo largo de todo el territorio nacional, constituyendo el nervio de la campaña electoral de 1871-72.⁴⁷

Dentro de este importante sector existían diversos tipos de activistas. Algunos como el cuzqueño Juan José Larrea, primo del general La Puerta y muy relacionado por lazos de parentesco con las autoridades provincianas, da inicio a los trabajos eleccionarios en las 19 provincias cuzqueñas escribiéndole a sus “amigos” para que “ejerzan su influencia” a favor de Pardo. Sus “trabajos eleccionarios” consistían en ganar el sufragio parroquial “para que los amigos de U. seamos nombrados electores”. Para llevar a cabo su misión Larrea recibía periódicamente letras, giradas por Pardo, para cubrir los gastos de convites y agasajos. Sin embargo, luego que la candidatura se cimentaba era el “agente activo” el que proseguía la labor de persuasión, iniciada por Larrea⁴⁸.

Este era el caso del jaujino José Gervasio Arbulú, quien trabaja bajo el control de José Manuel Aza, articulador político de la zona central, recorriendo en quince días, cinco de los ocho distritos de su provincia. Su viaje, financiado por la dirigencia limeña, tenía por finalidad “comprometer” a los electores. Arbulú, también, mantenía a la dirigencia partidaria al tanto de la situación de senadores. Es por esta razón, su intensa correspondencia, no sólo con Pardo sino con Aza y Santiago Figueredo, presidente de la junta departamental de Junín. El dinero recibido desde Lima servía, en muchos casos,

47. Algunos de los agentes intermedios que actuaron activamente en la campaña fueron: José Gervasio Arbulú en Jauja; Mariano Arguedas y Mariano Hurtado en Moquegua; Luis Bacigalupi, Ricardo Espiell, J. Francisco Andraca en Lima; J. Benavides en Puquio; Manuel Hurtado en Chachapoyas; Manuel Benavides y los hermanos Masfías en Arequipa; Juan José Larrea en el Cuzco; Francisco Peredo en Tacna; Ramón Azcaráte en Paita; Raymundo Olazábal en Iquique; Manuel Montalván en Trujillo y C. Pacheco en Ica.

48. AGN. CMP. D2. 1540. Larrea, Juan José. Cuzco, 25 de mayo, 25 de junio y 2 de julio de 1871.

para comprar licor y cerveza para los ineludibles agasajos a los electores. Arbulú y Larrea representaban a un nuevo sector social emergente que vivía de sus actividades y contactos políticos, y que será el antecedente inmediato del político profesional. Resulta interesante observar como la campaña electoral había creado un mercado de trabajo no sólo para los agentes intermedios como Arbulú y Larrea, sino para los impresores como Francisco Ibañez, quien enviaba su planilla mensual a Pardo, y era el encargado de la publicación y envío de documentos desde Arequipa⁴⁹.

La constante disposición de dinero en efectivo será en muchos casos el elemento que contribuya al mejor desempeño de los agentes intermedios. El moqueguano, Mariano Arguedas, por ejemplo, iniciaba su solicitud de dinero a Pardo evidenciando como los candidatos de oposición, Echenique y Gómez Sánchez, estaban repartiéndolo generosamente entre el pueblo. A propósito de lo anterior Arguedas comentaba: “como Ud. sabe la gente de pueblo se ha metalizado, y son estos los momentos que sacan ventaja”. Dando cuenta de su zona el moqueguano afirmaba que “los demás distritos marchan bien y a algunos hemos remitido dinero y licor que nos han pedido y que es necesario mandarles”⁵⁰.

El agasajo, el “lunch” y el convite demandaban un ritmo de gastos constante. Luis Bacigalupi, jefe de parroquia de Lima, comentaba en una de sus misivas que en una reunión de agasajo “para conquistar a un jefe que se me había pasado con toda su gente el partido de Ureta”, se había gastado \$320. La precariedad de las lealtades políticas permitían, asimismo, que “cabeceillos” de grupos populares como Aguirre se tornaran Pardistas “por mil soles”. Y es que el dinero era la clave para el triunfo del agente en un contexto de politización temprana donde las ideologías y compromisos políticos eran sumamente precarios y variables, y donde la mayor parte de las clientelas, salvo contados miembros, eran indiferentes a los programas propuestos⁵¹.

49. AGN. CMP: D2. 20-1455. Ibañez Francisco. Arequipa, junio 21 de 1871: ‘Antay le entregará la planilla de los gastos de imprenta hechos hasta la fecha, conforme a sus encargos’.

50. CMP. AGN: D2. 3-225. Arguedas, Mariano. Moquegua julio 27 de 1871 y agosto 22 de 1871.

51. CMP. AGN: D2. 5-300. Bacigalupi, Luis. Lima, s/f legajo 1610.

La necesidad de “enganchar” electores con dinero era una obsesión para estos “brokers” políticos. José P. Benavides desde Puquio le escribía a Pardo: “necesitamos de medios para el triunfo... Como son 26 los electores del colegio que presido y todos de confianza, hay necesidad de enganchar a 15 o 20 electores más, y para esto necesitamos 1680 soles”. Benavides daba cuenta detallada de como debía invertirse el dinero enviado desde Lima: “tres personas recorran todos los distritos que no son nuestros, darán adelantados a cada elector 50 soles, quienes entregarán un pagaré en toda forma a nuestro favor, sin indicar la causa de donde provenga dicha deuda”. Dentro de la estrategia planteada por el hábil agente estaba la de preparar una casa, donde permanecerían los electores hasta que concluyeran las elecciones: “para evitar que los electores se burlen de nosotros”⁵².

Manuel Pardo, a pesar de sus intenciones innovadoras, era totalmente consciente que el mecanismo del “enganche” de electores resultaba eficaz dentro de las condiciones de desideologización política de la época. Es por ello que en muchas de las cartas en las que se le solicita ayuda pecuniaria, el candidato hace comentarios favorables al respecto. Es justamente en respuesta a una pregunta sobre los temas mas pregunta sobre los temas mas prosaicos de al campaña que Mariano Hurtado desde Moquegua contesta: “Sobre la indicación de Ud. respecto a gastos, le contestamos en el sentido de que estando en Lima el Sr. Gregorio Cabello, que también el conoce esta clase de gastos, conceptúa el monto de la cantidad que a su juicio pudiera gastarse, la cuestión queda reducida a la compra de electores, aparte de otros gastillos más que se hacen indispensables”⁵³.

Aceptar las reglas del juego político tradicional y manipularlas en su favor evidencian el pragmatismo de una dirigencia consciente de sus limitaciones, pero capaz de dar mayor sofisticación a la dinámica política existente. Es por ello que la entrada de la Sociedad Independencia Electoral en la competencia electoral decimonónica, y la incorporación de nuevos elementos sociales en la misma, no hará sino potencializar “geoméricamente” el

52. CMP. AGN: D2. 7-437. Benavides, José P. Puquio, s/f legajo 2458.

53. CMP. AGN: D2. 20-1499. Manuel Hurtado trabaja con Mariano Arguedas “su compadre y amigo”. Ambos reciben los fondos de Lima, a través de Gregorio Cabello, agente encargado de movilizar los mismos a Tacna y Moquegua. Otros agentes encargados de esa importante misión son: Esteves, Oviedo y Moreno (para Arequipa).

modelo clientelístico tradicional. El factor dinero que la nueva élite introdujo masivamente, reforzó los mecanismos convencionales de cooptación de la cultura política peruana. La agrupación, liderada por Manuel Pardo, combatió a la maquinaria política tradicional utilizando muchos de sus métodos, pero también incorporando un discurso modernizante que hacía hincapié en la “fundación de la república” y la “fuerza de la opinión”. Lo interesante es que en muchos casos la muy mentada opinión tenía un precio en el mercado político.

Estas prácticas de compra y venta de lealtades, implementadas a lo largo de muchas décadas de historia política, fueron continuadas por los miembros de la Sociedad Independencia Electoral a pesar de las quejas de muchos líderes que como Juan Mariano Goyeneche, notable y futuro candidato a la prefectura de Arequipa, presentaban a Pardo: “ya no es posible continuar así, porque no bastarían las rentas del famoso Dreyffus a los que creen tienen perfecto derecho, y me sofocan sin cesar, para que yo los sostenga, y cuyas exigencias crecen en proporción geométrica”. Goyeneche era totalmente consciente de la precaria lealtad que la prédica de la Sociedad Independencia Electoral despertaba en el pueblo: “Yo encontré al pueblo acostumbrado a que le paguen por abrazar tal o cual partido, y lo contraté. Hay sus excepciones honrosísimas de esta conducta tanto en el pueblo como en la gente acomodada, pero son rarísimos y no hacen bulto”. Las opiniones de Goyeneche no hacían sino poner de manifiesto como las elecciones se iban volviendo económicamente inmanejables para la dirigencia⁵⁴. Un cambio en los métodos, tan despreciados por don Mariano, hubiera supuesto la ideologización masiva o la restricción del universo electoral. Ambas opciones eran difíciles de realizar en ese momento. Años más tarde la alternativa restrictiva sería la utilizada por el partido Civil.

Los cabecillas de masas:

El cabecilla de masas, último escalón de la campaña política pero no por ello el menos importante, era aquel personaje que contaba con una parcialidad política popular dispuesta a seguirle. La relación con aquella venía usualmente de antiguo. Los lazos entre el “cabecilla” y su grupo eran de corte paternalista y exhiben características culturales que aún no han sido estudia-

54. AGN. CMP: D2. 19-1327. Goyeneche, Juan Mariano. 24 de diciembre de 1872.

das. Las relaciones familiares, de patronazgo, no sólo de los “cabecillas de masas”, sino de la dirigencia partidaria en general⁵⁵.

El “cabecilla de masas” no tenía que pertenecer necesariamente a los sectores populares, prueba de esto es la figura de el notable arequipeño Domingo Gamio, el popular “chichafuerte” uno de los cabecillas de masas más prestigioso de la época o la del activo pardista arequipeño Hermógenes Vera, Doctor en Medicina, quien “había volteado a la mayor parte de la pampa de Miraflores con sus curaciones y pagando la botica de su bolsillo”⁵⁶.

Los informes sobre este importante sector, muy activo en la movilización de la fuerza de choque de las campañas electorales, nos vienen usualmente de terceros. Son los agentes intermedios, como el arequipeño Manuel Benavides, quien nos permite conocerlos mejor. El pragmático agente arequipeño hablaba de este desconocido grupo como el capaz de movilizar a la “gente de acción que es la que verdaderamente hace la elección y a la cual no se ha trabajado mucho”. La única forma de atraer a estos últimos, según Benavides, era “convocándolos a los picantes y a la chicha, y eso no se hace de otro modo que con dinero”⁵⁷. De la misma opinión era Estevan Masías Llosa, quien se había ocupado de recorrer el distrito de Miraflores (la pampa) durante tres días, reuniendo a 40 cabecillas “que pondrán a disposición de la junta de 800 hombres”. Este contingente, necesario en las fases iniciales de las elecciones, no tenía un contacto directo con la dirigencia. Enrique Masías, hermano de Estevan, se quejaba ante Pardo de que el notable arequipeño, Goyeneche, no conocía a “gente de acción ni quiere tampoco que el pueblo lo manoseeé”. Este distanciamiento era subsanado en algunos casos por los agentes intermedios como lo hermanos Masías quienes entraban en trato directo con los cabecillas⁵⁸.

55. Es importante poner de manifiesto la preocupación permanente de los dirigentes, principalmente intermedios, por el bienestar de sus seguidores. Uno de aquellos mencionaba en una carta: “Nuestros cholos heridos están bien cuidados y bien pagados, a los muertos se les ha enterrado decentemente”. (ACN. CMP: D2. 9-545. Bustamente y Barreda, Enrique. junio de 1871).

56. AGN. CMP: D2. 12-766. Castillo, Hipólita. Arequipa 4 de agosto de 1871.

57. AGN. CMP: D2. 7-433. Benavides, Manuel F. Arequipa, junio y julio de 1871.

58. AGN. CMP: D2. 25-1710. Masías Llosa, Manuel. Arequipa, junio 23 y julio 19 de 1871.

Y es que el cabecilla era visto, dentro de este contexto de “regeneración” política que se propiciaba, como el mal necesario que en algún momento se debía extirpar. Sin embargo, era aquel quien tenía la capacidad de movilizar el contingente popular necesario en la primera fase de toda elección. Un activista describía el panorama pre-electoral de Arequipa como de “varios círculos y la masa”, opinando que parte del triunfo podría obtenerse “mediante la adquisición de las masas”, y esto posibilitaría que la candidatura Pardo se “pondrá mejor cuando se quiera obrar en las masas para lo que nunca es tarde”⁵⁹.

Pero quien no puede permitir adentrarnos mejor al mundo del capitulerismo es la arequipeña Hipólita Castillo, activista política, que tenía valiosos contactos y “amigos del pueblo”. De la lectura de su interesante correspondencia con Pardo podemos lograr una aproximación al fascinante mundo del activismo político barrial. Hipólita Castillo, establece relación con Pardo debido a la amistad de éste con el compadre de doña Hipólita, ni más ni menos que el coronel Marino Ignacio Prado. Su relación estrecha con gente de los barrios y con los gobernadores de los pueblos de Arequipa le da la autoridad de sugerir a Pardo una organización barrial sumamente novedosa⁶⁰. La red de informantes que posee doña Hipólita, quien a veces pide escribir con nombre supuesto, le permiten mantener al candidato limeño informado no sólo de la actividad barrial: “hay cuarteles en varios barrios”, y de la persecución de la que era objetos algunos de los cabecillas de masas, afiliados al partido: “tienen un miedo espantoso de su misma sombra se asustan, todos han puesto porteros en sus casas, no se dejan ver con nadie”; sino de los movimientos de otros políticos como Segura, Gamio y Echenique. Castillo da, asimismo, un testimonio interesante del peso específico que tenían sus amigos cabecillas en la política del departamento. A aquellos, contaba la Castillo, se les convocó, con motivo del nombramiento del prefecto Bustamante, “para que evitasen todo desorden, pero la junta fue bastante célebre porque se dijeron entre ellos mil sandeces”. En sus misivas Castillo comentaba los desarreglos de otros “cabecillas”, adversos a la causa como

59. Benavides, Manuel F. Arequipa, julio de 1871.

60. Castillo, Hipólita. Arequipa, 30 de junio de 1871. En su carta propone el establecimiento “en cada manzana de una junta para que estos hombres (refiriéndose a los cabecillas) dejasen sus firmas, me dijeron que si pero no lo llevaron a cabo”.

Ponce y Briceño, que se peleaban a trompadas y “están como dos gallos, cada uno con sus partidos atumultando la ciudad”⁶¹.

La hábil dirigente política manejaba con mucha sagacidad sus contactos. En una carta a Pardo le evidenciaba la influencia que tenía entre el pueblo: “En este momento están presentes muchos amigos pobres me dicen diga a U. que sabiendo las intrigas que hay, hoy lo defienden con más entusiasmo i que derramarán la última gota de sangre por U.”⁶². La correspondencia entre Pardo y Castillo nos muestran no sólo las complejidades del proceso eleccionario, en el cual se debía armar un delicado tinglado de lealtades e influencias a diversos niveles de la sociedad, sino como el oído del sagaz político y candidato presidencial limeño, Manuel Pardo, estaba atento a la voz barrial y popular de doña Hipólita.

CONCLUSIONES:

MANUEL PARDO Y SOCIEDAD INDEPENDENCIA ELECTORAL: HACIA LA BUSQUEDA DE UNA POLITICA NACIONAL

El análisis detenido del epistolario de Manuel Pardo con los diferentes corresponsales del país, evidencia la red de relaciones que el candidato de Sociedad Independencia Electoral fue tejiendo, a nivel nacional, a lo largo de muchos años de actividad empresarial y política. Es probable que los vínculos fueran de antigua data, década de los sesentas, época en que Pardo ejerció la Secretaria de Hacienda, la presidencia de la Beneficencia Pública y la Alcaldía de Lima. Es posible también, que muchos de los notables de provincias estuvieran ligados por vínculos comerciales con los notables del partido de Lima. Lo que resulta sugerente es que el amplio epistolario de Pardo no se circunscribe sólo a las élites provincianas, sino que denota una compleja ampliación de redes capaz de aglutinar a diversos estratos de la sociedad provinciana: burócratas, abogados, pequeños agricultores, comerciantes, militares, artesanos, dirigentes populares, entre otros. Es por ello que podemos afirmar que Sociedad Independencia Electoral nació originalmente como un frente político nacional, socialmente heterogéneo.

61. Castillo, Hipólita. Arequipa abril 2, abril 30 y mayo 7 de 1872.

62. Ibidem.

La red de relaciones de tipo personal y pública que comienza a tejerse en el país, durante los últimos años de la década de los sesentas y los primeros de la década posterior, tiene como articulador a Manuel Pardo. Al analizar su correspondencia, durante esos años, vemos como el círculo de corresponsales se amplía y, como las relaciones cimentadas a lo largo del tiempo, sin perder sus bases en vínculos de amistad o aun de intereses privados y comerciales, adquieren una creciente dimensión política. Lo anterior nos muestra como parte de la clave del éxito político de Pardo fue conservar contactos que mas adelante serán utilizados políticamente⁶³.

La entrada de esas relaciones, tejidas a lo largo de más de una década, en la esfera pública y su transformación en alianzas políticas, no la despojó sin embargo, de su sentido primigenio. Es por ello que en muchas de las cartas políticas de la campaña electoral analizada los toques personales serán muy comunes⁶⁴. En efecto la cultura política que comienza a tomar forma en el Perú de 1871, a pesar de apelar a términos impersonales, como la construcción de la República y de la institucionalidad, tiene una figura popular y carismática que la acaudilla y la organiza. Las fuerzas que se articulan políticamente, a lo largo de todo el país, giran en torno a aquella. Términos como “mesías del Perú”, “padre amoroso”, “padre del pueblo” o “patrón de la nación”, utilizados por muchos de los corresponsales pardistas, muestran el surgimiento de un estilo político “cara a cara”, que conectaba emocionalmente al líder de Sociedad Independencia Electoral con sus partidarios. Las relaciones de patronazgo político, que se van organizando a lo largo de todo el país, se verán fortalecidas mediante el constante envío de cartas, periódicos, proclamas y fotos⁶⁵.

63. Para este punto ver Mc Evoy (1989: 206-214). Asimismo, resulta importante observar como muchos contactos, importantes durante la campaña, como los cimentados con Bruno Bueno, Francisco Carassa, Federico Elmore, Juan Bazo y Basombrio, Manuel María Basaigotia, Francisco Andraca, Carlos Zapata, Federico Marriot, vienen de la gestión en Hacienda o de la alcaldía limeña.

64. En muchas de las cartas revisadas se combina la seriedad política con detalles personales, como el envío de recuerdos y regalos a la familia del candidato. Bernabé Altuna, por ejemplo, en una de sus cartas le encarga a su hijo que estudia en Lima: “Disculpe señor Pardo la majadería de un buen seguidor y de un padre amoroso. Se olvidará Ud. de recomendar en el colegio a mi hijo Carlos? Una recomendación suya a los directores lo hará valer mucho, puesto que ellos verán que Ud. se digna fijar los ojos en él” (junio 7 de 1872).

65. AGN. CMP: D2. 1-90. Alvarado, José, octubre 10 de 1872.
D2.2-179. Arana, José, diciembre de 1878.

Dentro de este contexto de política amical, que se va esbozando en la campaña electoral de 1871-1872, no resulta sorprendente observar como muchos de los que actuaron junto al candidato de Sociedad Independencia Electoral, transformado en personaje de dimensiones nacionales, no harán sino trasladar al plano político sus solidaridades privadas. En algunos casos como el del lanero puneño Manuel Costas, por ejemplo, las relaciones comerciales y de amistad con las que contaba, y que aporta a la campaña, pudieron servir de punto de partida para un sistema de alianzas políticas menos precario que los anteriormente ensayados⁶⁶.

El mérito de Pardo y de Sociedad Independencia Electoral fue ingresar, a través del correo y la prensa, a una política provinciana que se había privatizado en compartimientos de poder aislado y convencerla para que se integre a un proyecto de dimensiones nacionales. La necesidad de que esta red de relaciones fuera durable determinó la creación de un principio ordenador, Sociedad Independencia Electoral, que luego se convertiría en el partido Civil. Lo anterior pone de manifiesto como en el contexto (complejo y no suficientemente estudiado) de “la prosperidad falaz”, el medio urbano limeño portador de un discurso político integrador, cohesionador y carismático, irrumpió en el campo, en las ciudades de provincias, en las villas y en los mercados regionales con el fin de reclutar seguidores⁶⁷.

Sociedad Independencia Electoral se propuso ejecutar la difícil tarea de limitar fricciones entre individuos y provincias, creadas justamente por la manera frágil como se había construido el edificio político y económico en el país⁶⁸. Lo que no logró hacer el partido, y esto será motivo de otro estudio,

D2. 1-3 Abarca, Camilo, diciembre de 1874.

D2. 26-1743, Megía, Pedro, *s/f*.

66. El caso de Manuel Costas, estanciero puneño, es el más representativo del entramado de relaciones político-económicas que se construyeron a lo largo de la campaña electoral. Por otro lado, cabe recordar que Domingo Elías, hacendado iqueño y fundador del Club Progresista, asociación política que lo llevó como candidato a la presidencia en 1851, no fue capaz de crear un entramado de relaciones políticas, a nivel nacional, como lo hizo Manuel Pardo y Sociedad Independencia Electoral.
67. El ferrocarril y las comunicaciones jugaron un rol importante en esta temprana integración. La ampliación de los mercados fueron creando, asimismo, las condiciones para el surgimiento de nuevos grupos sociales capaces de ser politizados.
68. De la ardua tarea de articulación de las economías regionales da cuenta el artículo pionero de Alfonso Quiróz (1987).

fue transformar esta rica multiplicidad de contactos y solidaridades en un sistema capaz de reducir al mínimo el conflicto político, y de generar en su lugar lealtades permanentes. La creación de una ética política, que hace de la lealtad a la palabra empeñada y de la fidelidad al superior las virtudes esenciales, y que se constituye en el fundamento ideal de la reconstrucción de cualquier sistema político, estaba aún en un proceso germinal durante la campaña electoral de 1871. Es por ello que durante la misma el correo, la prensa y la propaganda cumplieron un rol fundamental, al convertirse en vehículos de persuasión y de convencimiento, en aras de la construcción y cimentación de nuevas alianzas no sólo coyunturales, sino con miras a un proyecto político nacional más permanente. Sin embargo, no se debe pasar por alto la forma clientelística y paternalista que muchas de estas nuevas alianzas exhibieron. A través del análisis de las mismas podemos empezar a rastrear un modelo político que ha pervivido en el país a lo largo de muchos años.

La posición de Manuel Pardo, en este complejo y heterogéneo escenario de la política nacional, era el de un equilibrista intentando convencer a fuerzas provinciales e interprovinciales, diversas y antagónicas, que en el orden que el inauguraré todos podían convivir en armonía. Resulta obvio, por otro lado, que este discurso de cohesión estratégica servía a los fines coyunturales de una campaña electoral duramente disputada. Para ganarla había que establecer múltiples alianzas y ganar, en consecuencia, numerosas enemistades. Sin embargo, era difícil obedecer y rendir lealtad a una nueva autoridad si aquella tenía compromisos contradictorios y jugaba tantos juegos simultáneos en el ajedrez político. Era obvio, por otro lado, que ningún poder regional podía contar con la amistad segura del otro. La diversidad de ciclos económicos, (guano, azúcar, algodón, lana, salitre, entre otros), actuando casi simultáneamente, conllevaba a la aparición de intereses políticos y económicos diametralmente opuestos. La crisis económica, que se agudizó en la década de los setentas, provocó una polarización social que hizo imposible la armonía entre grupos económicos y sectores sociales tan heterogéneos como los convocados por Sociedad Independencia Electoral.

No debemos olvidar, asimismo, que dentro de cada provincia así como en la relación interprovincial, la hostilidad y la tensión eran elementos inevitables del equilibrio surgido en las difíciles décadas posteriores a la independencia. Es por lo anterior que quien quisiera sobrevivir en el complicado mundo de la política de los setentas debía, irremediamente, saber utilizar en su provecho aquellos elementos distorsionadores de un equilibrio nacional. El "aprendiz de brujo", que se propusiera la tarea del cambio político,

paradójicamente, no haría sino acentuar la fragilidad y la inestabilidad del mismo sistema que intentaba reconstruir. El tejido de redes clientelísticas con la finalidad de ganar lealtades, cimentaban algunas relaciones en perjuicio de otras. Es por ello que la estabilidad y el orden resultaban casi imposibles de lograr.

Por ello es que no resulta casual que los años que siguieron al ensayo de reconstrucción política propuesto por la Sociedad Independencia Electoral los conflictos y las luchas locales adquirieron niveles nacionales. La alianza de los políticos provincianos con la opción representada por el partido Civil potencializó las rencillas locales. Sociedad Independencia Electoral dislocó el precario armazón político que había venido regenerándose a lo largo de muchas décadas en el país y consolidó, en su lugar, una nueva maquinaria política nacional, sustentada mayormente por las clientelas que habían conformado su maquinaria electoral en la campaña eleccionaria. Lo anterior determinó grandes resistencias de los sectores desplazados. Es por lo anterior que el gobierno de Pardo, entre 1872-1876, se vio intensamente confrontado a lo largo de todo el país.

La profunda fragmentación política, agravada por las crisis económica y social, era el complicado escenario peruano a fines de la década de los setentas, cuando una descarga de fusil eliminó al audaz y temerario Manuel Pardo⁶⁹.

La guerra civil que era casi inevitable en 1878 sólo pudo ser distraída, como lo fue, por un acontecimiento de dimensiones mayores como la guerra con Chile. El segundo civilismo, que renació como el ave fénix de las cenizas de una guerra internacional y otra civil, se cuidó mucho de no cometer los mismos errores que el primero; sus redes de poder fueron más exclusivas y la movilización popular, como estrategia política, un error de juventud, que nadie estuvo dispuesto a repetir.

69. El asesinato de Manuel Pardo, paradójicamente el reformador pero también el representante preclaro de aquel sector económico, que había acumulado durante los años del auge guanero, muestra simbólicamente los límites a los que había llegado la confrontación social en el Perú, en vísperas de la guerra. Tomás Caivano analizaba como aquel crimen en el senado fue el epílogo de un conflicto político nacional que había desembocado en “una tremenda revolución social, una lucha de clases que no podía dejar de desorganizar completamente al país. Para el historiador italiano: “la sangre del ilustre Manuel Pardo acabó de abrir el abismo que había comenzado a dividir las clases superiores de las inferiores; y los antiguos partidos políticos que ya existían independientemente de la cuestión de las clases, encontraron también ellos en este acontecimiento un nuevo elemento de odios”. (Caivano, Tomás. *La guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. Lima, Publicaciones del Museo Naval, t. I, 1978, p. 192-194.

CUADRO I

CARTAS

FECHA	CANTIDAD	DESTINO
4/5/1871	45	<i>Región Norte:</i> Lambayeque, Chiclayo, Monsefú, Reque, Etén, Ferreñafe, Trujillo, Jayanca y Olmos
9/5/1871	35	Huanchaco, Chiclayo, Nepeña, Guadalupe Chocope, Chepén, Pueblo Nuevo, Huaráz, San José, Jequetepeque, Huamachuco, Etén, Ferreñafe, Cajabamba, Trujillo y San Pedro.
25/5/1871	48	Paita, Huari, Yungay, Lambayeque, Etén Monsefú, Cajamarca, San Pedro, Celendín, Chiclayo, Caráz, Otuzco, Trujillo, Huaráz, Reque, Yauyos, San José y Carhuáz.
1/6/1871	28	<i>Región Norte:</i> Trujillo, Lambayeque, Hualgayoc, Huari, Etén, Nepeña, Iquitos, Huaráz, San José y Pacasmayo.
3/6/1871	65	<i>Región Sur:</i> Chala, Pisco, Arequipa, Cuzco, Ica, Puno, Lampa y Moquegua.
5/6/1871	23	<i>Región Central:</i> Tarma, Acobamba, Huancavelica, Huánuco, Huancayo, Cerro de Pasco, Pampas, Ayacucho y Parinacochas.
12/7/1871	28	<i>Región Sur:</i> 17 a Canas y 11 a Caravelí

CUADRO I

CARTAS

FECHA	CANTIDAD	DESTINO
13/7/1871	46	<i>Región Norte:</i> Huari (25), Huaráz (5), Cajamarca (3), Carhuáz (3), Yungay (3), Pomabamba (1), Casma (1), Cajabamba (1), Cajatambo (2).
15/7/1871	18	<i>Región Sur:</i> Canas (14), Cuzco (2), Ica (1).
20/7/1871	107	<i>Región Norte:</i> Yungay (37), Caráz (50), Huaráz (8), Carhuáz (3), Marca (7), Pichigua (1), Yangas (1).
27/7/1871	132	Huaráz (27), San Luis (26), Cajatambo, (47), Casma (13), Llamelín (13) y Chavín (6).

Fuente: Archivo General de la Nación. Cartas a Manuel Pardo.

CUADRO II
PERIODICOS

FECHA	CANTIDAD	DESTINO
29/4/1871	31	<i>Región Central:</i> Huánuco, Tarma, Huaytará, Canta, Concepción, Jauja, Cerro de Pasco, Huancayo, Acobamba, Huancavélica, y Ayacucho.
s/f	40	<i>Región Sur:</i> Chuquibamba, Tacna, Arequipa, Puno, Lampa, Huancané, Cuzco, Azángaro, Pisco, Ica, Tacna, Lunahuaná, Cerro Azul y Tambo de Mora.
s/f	80	<i>Región Central:</i> Acobamba, Huancavélica, Ayacucho, Huancayo, Jauja, Concepción, Cerro de Pasco, Huánuco, Canta, Tarma, Acos, Pacaraos, Matucana, Unión, San Mateo, Castilla y Cailloma.

Fuente: Archivo General de la Nación. Cartas a Manuel Pardo.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, Benedict

1983 *Imaginet Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism.* Verso Editions, London.

BASADRE, Jorge

1929 "Los hombres de traje negro", *Letras*, año 1, n° 1 (29-59) Lima.

1978 *Apertura: textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924 y 1977.* Taller, Lima.

1980 *Elecciones y centralismo en el Perú.* Universidad del Pacífico, Lima.

BONILLA, Heraclio

1974 *Guano y burguesía en el Perú.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

BORRICAUD, Francois

1989 *Poder y sociedad en el Perú.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

BURGA, Manuel

1976 *De la encomienda a la hacienda capitalista: el valle de Jequetepeque del s.XVI al XX.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

BURGA, Manuel y Alberto FLORES GALINDO

1984 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática* Rikchay, Lima.

COTLER, Julio

1978 *Clases, estado y nación en el Perú* . Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

GOOTENBERG, Paul

1989 *Between Silver and Guano: Comercial Policy and the State in Postindependence Peru.* Princeton University Press, New Jersey.

1993 *Imagining Development: Economic ideas in Peru's "Fictitious Prosperity" of Guano, 1840-1880* . University of California Press.

- HABERMAS, Jurgen
 1991 *The Structural Transformation of the public Sphere*. MIT, Massashusets.
- HUNT, Shane
 1985 "Growth and Guano in XIXth Century Peru", *The Latin American Economies: Growth and the Export sector, 1830-1930*, edited by Roberto Cortez and Shane Hunt. Holmes and Meier, New York.
- KLAREN, Peter
 1976 *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- LEVIN, Jonathan
 1960 *The Export Economies: Their Pattern of Development in Historical Perspective*. Harvard University Press.
- MALLON, Florencia
 1983 *The Defense of Community in Peru's central highlands*. Princeton University Press.
- MANRIQUE, Nelson
 1987 *Mercado interno y región: La sierra central, 1820-1930*. Desco, Lima.
- Mc EVOY, Carmen
 1989 *Manuel Pardo, pensamiento y proyecto político: aproximación hacia un intento de modernización en el Perú*. Tesis de Maestría. Universidad Católica, Lima.
- ORREGO, Juan Luis
 1989 *Domingo Elías y el Club Progresista: los civiles y el poder hacia 1850*. Tesis de Bachillerato, Universidad Católica, Lima.
- QUIROZ, Alfonso
 1987 "Estructura económica y desarrollos regionales de la clase dominante, 1821-1850", *Independencia y Revolución, 1780-1840*, vol 2. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- TANTALEAN ARBULU, Javier
1983 *Política económica-financiera y la formación del Estado en el siglo XIX* . CEDEP, Lima.
- TAYLOR, Lewis
1990 "Los orígenes del bandolerismo en Hualgayoc", *Bandoleros, abigeso y montoneros*, compilado por Carlos Aguirre y Charles Walker (215-245). Instituto de Apoyo Agrario y Pasado & Presente, Lima.
- VARELA ORTEGA, José
1988 *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1990)* . Alianza Editorial, Madrid.
- VILLARAN, Manuel Vicente
1918 "Costumbres electorales", *Mercurio Peruano* (11-19). Lima.
- WILSON, Fiona
1979 "Propiedad e ideología: estudio de una oligarquía en los Andes centrales (s.XIX), *Análisis*, n° 8-9 (36-55), Lima.
- YEPES, Ernesto
1972 *Perú 1820-1920: un siglo de desarrollo capitalista*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.